



Una de las páginas más dramáticas y silenciadas de la historia de la Revolución rusa, es la sublevación de los marineros de la base naval de Kronstadt en los primeros días del mes de marzo de 1921. Los mismos revolucionarios que aquí marchaban por las calles de Petrogrado durante las jornadas de octubre de 1917, se rebelaron entonces contra el «poder burocrático».

# La sublevación de Kronstadt

Teófilo Ruiz Fernández

**E**N los primeros días del mes de marzo de 1921, los marineros de la base naval de Kronstadt se sublevaron. Los mismos que en febrero de 1917 habían contribuido a la caída de la dictadura zarista y constituyeron la fuerza decisiva para que el Comité Militar Revolucionario del Partido Bolchevique se hiciera con el poder en octubre, se volvían ahora contra los dirigentes comunistas, para escribir una de las páginas más dramáticas y silenciadas de la historia de la Revolución rusa.

### LAS CAUSAS

Los problemas con que se enfrentaba la joven República de los Soviets eran debidos en gran parte a la desacertada labor del Gobierno Provisional que presidió Kerenski. Mantener la guerra contra Alemania era un sacrificio excesivo para un país que quería transformar su sistema social y construir el socialismo. Ante el avance de las tropas alemanas, el 3 de marzo de 1918 se firma el Tratado de paz de

Brest-Litovsk que, a pesar de ser una grave pérdida para la Revolución, suponía liberarla del fantasma de la guerra. Sin embargo, este era un deseo que no se habría de cumplir. Las órdenes de socialización de la economía encontraron entre los campesinos y pequeños propietarios una fuerte resistencia; la acción de entorpecimiento de los socialistas revolucionarios, anarquistas y comunistas de izquierda, complicaba cada vez más el proceso. Pero mucho más peligrosa fue la actitud de la Entente que, viendo el progreso socialista de Rusia y el derrumbamiento de Alemania, decidió enviar tropas para colaborar con los contrarrevolucionarios del interior. En ju-

nio de 1918 se produce el desembarco anglo-francés en Murman y Arcángel, creando el «Gobierno del norte de Rusia». Por su parte, los japoneses desembarcaron en Vladivostok y en las regiones del Volga y Siberia los prisioneros checos se unieron a los guardias blancos.

Para hacer frente a toda esta serie de dificultades, en el plano militar, el Gobierno de los Soviets disponía del Ejército Rojo que, bajo el mando de Trotski, se preparó para acabar con estas amenazas.

En el plano económico, fue necesario el control estricto de la producción agrícola e industrial y entró en funcionamiento el «comunismo de

guerra»; pero el necesario desplazamiento de obreros y campesinos hacia el frente produjo la degradación económica, que alcanzó límites gravísimos.

La derrota de Alemania y la renuncia del kaiser, en noviembre de 1918, hicieron que Lenin y otros dirigentes rusos pusieran su fe en la próxima revolución europea, que vendría en ayuda del proletariado soviético. Pero el fracaso de la revolución en Alemania y el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht descartaron toda posibilidad de colaboración por parte de Europa, y demostraron que el capitalismo no se encontraba tan débil como pensaban algunos comunistas bolcheviques.



Tras quince días de sublevación, los marineros de Kronstadt tuvieron que rendirse ante la superioridad del Ejército bolchevique (a uno de cuyos destacamentos vemos avanzando sobre la nieve en dirección a la base naval). La rebelión no pudo encontrar eco en un país completamente agotado por tres años de guerra y sin una oposición política importante.

En la primavera de 1920, el almirante Kolchak lanza una ofensiva que, partiendo de Siberia, llega hasta el Volga. El contrataque del Ejército Rojo destroza a las fuerzas de Kolchak y termina con la resistencia blanca en Siberia. Pocos meses después, es el general Yudenich quien amenaza a Petrogrado, pero de nuevo los obreros y soldados rojos derrotan a los contrarrevolucionarios. Sin embargo, en el sur la lucha se reproduce: el general Denikin, armado por la Entente, logra avanzar hasta las proximidades de Moscú, pero es derrotado en octubre. Estas victorias del Ejército Rojo suponían el fin de la guerra civil.

En enero de 1920, las potencias de la Entente (Francia e Inglaterra, principalmente)

decidían levantar el bloqueo contra la República de los Soviets. Era el primer respiro de importancia que permitía la reconstrucción del país.

El IX Congreso del Partido Comunista, celebrado en marzo de 1920, puso de manifiesto la urgente necesidad de organizar la economía, electrificar el país, potenciar los transportes y dedicar parte de las unidades del Ejército Rojo a tareas económicas e involucrar directamente a los sindicatos en todas estas misiones. Asimismo, quedó al descubierto la creciente división que se estaba generando en el seno del Partido: a la denominada «oposición militar» (1) se

(1) La guerra civil, iniciada en 1918, obliga a una reorganización del Ejército Rojo. Trotski opta por incorporar a

le unió la fracción partidaria del «centralismo democrático», que propugnaba una dirección «colectiva» de la industria.

Pero la pausa habría de ser breve. Los polacos invadieron Ucrania en abril y la guerra fue inevitable. De nuevo, el Ejército Rojo respondió a la agresión y se presentó ante las puertas de Varsovia, pero un error táctico permitió la recuperación polaca y —el 16 de agosto— el Ejército Rojo se retiraba desordenadamente (2). En octubre se firma la paz y nuevamente es necesario ceder terreno al enemigo para poder solucionar los problemas interiores.

Toda esta serie de luchas había agotado la capacidad de resistencia de la población y colocado a la economía en la bancarrota. La necesidad de abandonar el «comunismo de guerra» y buscar otra orientación económica era una tarea que no admitía más demora. El fraccionamiento existente en el Partido Comunista, debido a las ambiciones de sus principales líderes, y el desviacionismo obrerista, hacían que la convocatoria del X Congreso del Partido revistiese especial importancia,

ex-oficiales zaristas como consejeros militares. La «oposición militar», derrotada en el VIII Congreso del Partido, se opone a la materialización del Ejército Rojo como unas Fuerzas Armadas clásicas y defiende el sistema autónomo de guerrillas. Sin embargo, prevalece la opinión de Lenin y Stalin, que se inclinan por un Ejército de obreros y campesinos, fuertemente disciplinado.

(2) El «milagro del Vístula», ocurrido en la guerra ruso-polaca de 1920, permitió al Ejército de Polonia pasar de vencido a vencedor. La culpa de este desastre se la atribuyen mutuamente trotskistas y stalinistas. Lo cierto es que Stalin, comisario político de las tropas que guardaban el flanco izquierdo del Ejército Rojo en su camino hacia Varsovia, se desvió hacia Lemberg. Por ese hueco penetraron las tropas del mariscal polaco Pilsudski y obligaron a los rusos a retroceder.



Croquis de las intervenciones militares extranjeras sufridas por la Unión Soviética en los años 1918-1919 (tomado del libro «La Rusia de Lenin», publicado por Ediciones Nauta). Buena parte de las decisiones políticas tomadas entonces en la URSS se vieron condicionadas por este intervencionismo

dada la gravedad de los problemas que se planteaban.

## LA SUBLEVACION

Toda la serie de dificultades reseñadas anteriormente también produjeron la división en el seno del proletariado. Los mencheviques, los anarquistas y demás grupos políticos apartados del poder aprovecharon la oportunidad y comenzaron su labor de propaganda contra la gestión del Partido Comunista.

En la zona de Petrogrado los acontecimientos empezaron a tener importancia a finales de 1920, al producirse manifestaciones de obreros y conatos de motines en los buques de la flota del Báltico. En febrero de 1921, las asambleas de obreros de Petrogrado cobraron decidido carácter antigubernamental.

La situación social era indudablemente muy difícil y los obreros culpaban de ella al autoritarismo comunista, pero sin sopesar las graves dificultades que había vivido toda Rusia.

Zinoviev, responsable de la zona de Petrogrado, ordenó el reforzamiento de las tropas con fuerzas leales al Gobierno para reprimir las manifestaciones y las huelgas; pero el empeoramiento de la situación hizo necesaria la declaración del Estado de sitio.

Todos estos acontecimientos no pasaron desapercibidos para las dotaciones de los buques de guerra de la base naval de Kronstadt, cercana a Petrogrado.

Esta fortaleza militar había jugado un papel importante en la Revolución de 1905; colaboró en la caída de Nicolás II; paró el golpe de Estado del general Kornilov; recibió entusiásticamente a Lenin en la Estación de Finlandia, y fue

decisiva para la toma del Palacio de Invierno, la sede de Kerenski, en octubre. Su instinto revolucionario estaba más que probado y, a pesar de que los componentes de las tripulaciones habían variado con el tiempo, el espíritu revolucionario de Kronstadt se mantenía.

Para informarse de lo que ocurría en la zona industrial de Petrogrado y de la naturaleza de las protestas de los obreros, los diversos buques que se encontraban en Kronstadt enviaron una delegación. El sentimiento de rechazo hacia el Partido Comunista, sus dirigentes y su línea de gobierno, encontró eco entre los delegados que volvieron a la base naval para informar.

El 28 de febrero, la tripulación del «Petropavlovsk» delibera

sobre un Manifiesto, que es leído el 1 de marzo, y aceptado por todas las brigadas navales y la población de la ciudad. Este Manifiesto decía:

*«Habiendo oído a los representantes de las tripulaciones enviados por la Asamblea general de las brigadas navales para informarse de la situación en Petrogrado, los marineros deciden:*

1. *Dado que los actuales soviets no expresan la voluntad de los obreros y campesinos, organizar inmediatamente reelecciones a los soviets por voto secreto y tratando de realizar una propaganda electoral libre.*
2. *Exigir la libertad de palabra y Prensa para los obre-*



El fracasado intento del general zarista Denikin —en la imagen— por llegar hasta Moscú y derrocar el régimen nacido de la Revolución de Octubre, significó el último paso dado por la Entente en tal sentido. Finalizaba así la guerra civil y, meses después, el bloqueo contra la República de los Soviets



La oleada antigubernamental que creció en Petrogrado a comienzos de 1921, motivó que Zinoviev (responsable oficial de la zona y que aparece junto a estas líneas) ordenase el reforzamiento de las tropas con fuerzas leales al Gobierno. Ante la inutilidad de tal medida, quedó declarado el Estado de sitio.

ros y campesinos, los anarquistas y los partidos socialistas de izquierda.

3. Exigir la libertad de reunión y la libertad de organizaciones sindicales y campesinas.
4. Organizar, lo más tarde para el 10 de marzo de 1921, una asamblea de obreros sin partido, soldados y marineros de Petrogrado, de Kronstadt y del departamento de Petrogrado.
5. Liberar a todos los prisioneros políticos de los partidos socialistas, así como a todos los obreros y campesinos, soldados rojos y marineros detenidos, de los diferentes movimientos obreros y campesinos.
6. Elegir una comisión para la revisión de los expedientes de los detenidos en prisiones y campos de concentración.
7. Suprimir todas las «politotdiel» (secciones políticas), ya que ningún par-

tido debe tener privilegios para la propaganda de sus ideas, ni recibir subvenciones del Estado. En su lugar, deben crearse círculos culturales con recursos procedentes del Estado.

8. Suprimir inmediatamente los destacamentos de control.
9. Igualar la ración para todos los trabajadores, excepto en los oficios insalubres y peligrosos.
10. Suprimir los destacamentos de choque comunistas en las unidades militares y desaparición del servicio de guardia comunista en las fábricas. En caso de que estos servicios de guardia sean necesarios, designarlos por compañía en cada unidad militar, teniendo en cuenta la opinión de los obreros.
11. Dar a los campesinos completa libertad de acción, así como el derecho a tener ganado, que deberán cuidar ellos mismos,

sin utilizar trabajadores asalariados.

12. Pedir a todas las unidades militares, así como a los camaradas «koursanskys» (oficiales - cadetes), el adherirse a nuestras resoluciones.
13. Exigir que se dé en la Prensa una amplia publicidad a todas las resoluciones.
14. Designar una oficina de control móvil.
15. Autorizar la libre producción artesanal, sin utilizar trabajo asalariado.»

Toda esta serie de resoluciones eran una tajante invitación al Partido Bolchevique para que dejara el poder, y un deseo de dar una base democrática al sistema de gobierno. Este Manifiesto «no innovaba nada. Sus ideas directrices se propagaban por todas partes; flotaban, por así decirlo, en el aire mismo de Rusia» (3). Era, en definitiva, la síntesis de toda la oposición que había generado la dirección del PC Bolchevique y que, a pesar de haber sido combatida durante varios años, encontraba en Kronstadt una fuerza difícil de imaginar (4).

Lo que pudo ser un problema a discutir formalmente e incluso para incorporarlo a las propuestas del inminente X Congreso del Partido, se convirtió en un enfrentamiento inevitable, dada la radicalización de las posiciones.

El 2 de marzo, los sublevados de Kronstadt nombraban un Comité Provisional de la Revolución, presidido por el ma-

(3) Ida Mett: «La commune de Cronstadt».

(4) Después del triunfo de octubre se creó la «Tscheka», fuerza especial destinada a luchar contra la contrarrevolución y el sabotaje. Su cometido lo desempeñó con tal celo que pronto fue temida. El terror desplegado sería tan grande que tuvo que ser disuelta en 1922.

rinero Petricenko, de la tripulación del «Petropavlovsk». Sin embargo, por parte de los amotinados no se había emprendido ninguna acción de guerra y se confiaba en que el ejemplo fuera secundado por otras unidades militares.

## LA REACCION DEL PCB

Nada más conocerse la naturaleza de las peticiones de los marineros de Kronstadt, en la mayor parte de los dirigentes bolcheviques volvió a renacer el sentimiento de cerco y traición que tanto había costado vencer. Por otra parte, era necesario acabar rápidamente con la revuelta para afrontar, de forma más libre, el grave peligro de la división interna que suponía el desviacionismo obrerista. También existía el temor de que el ejemplo encontrara imitadores y provocase una nueva guerra civil en la que perecería el socialismo. Para acabar con esta amenaza, el Partido designó a Trotski y Zinoviev.

El 3 de marzo, Radio Moscú emitía el siguiente comunicado:

*«La sublevación del anciano general Kozlovski y del barco «Petropavlovsk», como las otras insurrecciones de los guardias blancos, está organizada por los agentes de la Entente. Esto se deduce del hecho de que el periódico francés «Le Matin» publicó, dos semanas antes de la revuelta del general Kozlovski, el siguiente despacho procedente de Helsingfors: «Nos dicen de Petrogrado que, tras la reciente revuelta de Kronstadt, las autoridades militares bolcheviques han tomado una serie de medidas para aislar esta ciudad e impedir a los soldados y marineros de Kronstadt entrar en Petrogrado». Queda claro que la revuelta de Kronstadt está dirigida desde París... La*

*historia se repite siempre. Los socialistas-revolucionarios, dirigidos por París, prepararon el terreno a una insurrección contra el poder de los soviets; desde el momento de su preparación apareció detrás de ellos el verdadero jefe, el general zarista. La historia de Klilchak, tratando de reconquistar el poder con la ayuda de los social-revolucionarios, se repite de nuevo».*

Indudablemente, Trotski no podía empezar con peor estilo. Todo lo que contenía el comunicado era mentira. El general

zarista Kozlovski no dirigía nada en Kronstadt (fue desplazado de su cargo por el Comité Revolucionario Provisional). Muy al contrario de lo que ocurría con las fuerzas del Ejército Rojo, que eran mandadas por el ex-zarista Tujahevski. Las sublevaciones a las que había hecho referencia «Le Matin» eran las ocurridas en la flota del Báltico.

No cabe duda de que el contenido político de la insurrección era antibolchevique, pero no estaba dirigido de forma



Trotski encabezó la ofensiva política contra los sublevados de Kronstadt, atribuyéndola falsamente a una conspiración fraguada en el extranjero y dirigida por generales zaristas. La dureza empleada en esta ocasión por el político soviético —al que esta fotografía muestra, de frente, con uniforme— no sería nunca olvidada por sus detractores.

específica por ningún partido: obedecía mayoritariamente a un movimiento de carácter espontáneo, con ciertos matices libertarios, aunque ninguno de los anarquistas significados de la época se encontraba en Kronstadt. Basta considerar que el hielo del Golfo de Finlandia atrapaba a los buques de guerra para darse cuenta de que nada había sido preparado de antemano. Cualquier intento de los contrarrevolucionarios hubiera esperado al mes de abril (época del deshielo), para convertir a Kronstadt en una base inexpugnable y actuar sobre Petrogrado con entera tranquilidad. Por otra parte, se rechazaba el ofrecimiento hecho por V. Tchernov, jefe de los social-revolucionarios.

El Partido había logrado controlar la situación en Petrogrado a base de emplear la ex-

trema dureza de los «koursanskis» y los «chequistas». Asimismo, las instalaciones militares de la zona se encontraban bajo la vigilancia de los cadetes, que habían reprimido los brotes de confraternización con los sublevados. Finalmente, se logró poner cero a la base naval por medio de tropas leales al Gobierno.

### LA TERCERA REVOLUCION

En medio de un optimismo desmedido y con la esperanza de que el ejemplo se propagara, como en las jornadas de febrero y octubre, los marineros de Kronstadt se reúnen en asambleas para elegir democráticamente a sus representantes.

Uno de los comunicados dice que: «aquí, en Kronstadt, hemos puesto la primera piedra de

la tercera revolución, que romperá las cadenas de las masas trabajadoras y abrirá un nuevo y amplio camino a la edificación del socialismo (...). Esta nueva revolución sacudirá a las masas trabajadoras de Oriente y Occidente. Dará el ejemplo de un nuevo orden socialista, contrapuesto al «orden» comunista burocrático» (5).

Nuevamente se volvía a rechazar la gestión del PC bolchevique y su autoritarismo, basado en la «dictadura del proletariado». En Kronstadt se entendía que esta dictadura se había ejercido «sobre» el proletariado, a través de los mecanismos de represión del Partido. Necesariamente, el poder debía cambiar de manos y ser entregado a los soviets de obreros, soldados y campesinos.

Por encima de esta serie de peticiones —que ignoraban la complejidad de la situación, el boicot permanente de los partidos pequeñoburgueses y la hostilidad más que probada de las potencias capitalistas—, había un hecho claro: el PC se había alejado de las masas y la mayoría de sus dirigentes practicaban una política de ambiciones personales (6). Con todo ello, las masas proletarias habían perdido el poder; pero no a manos de la contrarrevolución, sino del «aparato» del Partido (7).

(5) «Documentos de la Revolución mundial: Kronstadt». Traducción de Carlos Díaz.

(6) La lucha por el poder en el seno del PC bolchevique fue una nota permanente. Trotski, Kamenev, Zinoviev, Bujarin y Stalin protagonizaron diversos enfrentamientos para suceder a Lenin, dado lo quebrantado de la salud del jefe del Partido. Stalin llevaría su deseo de poder hasta la eliminación física de sus adversarios.

(7) Una de las más duras críticas realizadas contra la burocratización del PC bolchevique la hizo Daniel Cohn-Bendit, el inspirador del Mayo francés. Su acusación de burocratismo alcanza también a Lenin, haciéndole culpable, junto con Trotski y Stalin, de «la contrarrevolución burocrática».



En el Manifiesto dado a conocer por los sublevados de Kronstadt el 1 de marzo de 1921, se pedía —entre otros catorce puntos— «libertad de reunión y organización» para los trabajadores, que ellos estimaban coartada y manipulada por los «servicios de guardia» que el Gobierno había establecido en las fábricas.

La espontaneidad de 1905, reflejada en la consecución del primer soviét de Petrogrado, volvía de nuevo. Se postulaba por la primitiva idea de la Revolución de «todo el poder a los soviets» (8) y la democratización del trabajo, frente a la militarización trotskista.

No cabe duda de que «los obreros de Petrogrado y los marineros de Kronstadt no pretendían la restauración del Estado burgués» (9). Su radicalismo, a pesar de nutrirse de la mayoría de las tendencias socialistas, era una nueva versión del espíritu anarquista de las anteriores sublevaciones ocurridas en Kronstadt. A excepción del ofrecimiento del socialrevolucionario Tchernov, solamente los anarquistas mostraron simpatías por la sublevación y la saludaron como «la Segunda Comuna de París». Incluso los grupos anarquistas probolcheviques se manifestaron partidarios de los rebeldes (10).

Pero las ideas libertarias de autogestión y autogobierno obrero volvían a aparecer mezcladas con un anticomunismo infantil y visceral.

## EL ULTIMATUM DE TROTSKI

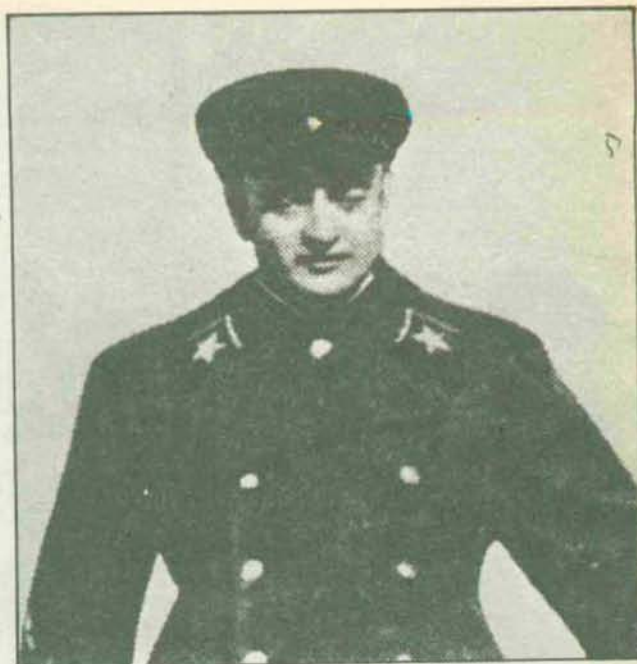
Ante la inmediata inauguración del X Congreso del Partido Comunista, Trotski se propuso acabar con la sublevación de Kronstadt lo antes

(8) A su llegada a Petrogrado, en abril de 1917, Lenin expuso la nueva orientación del Partido. Estas nuevas ideas fueron conocidas como las «Tesis de Abril». En ellas se decía: «No una República Parlamentaria —volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás—, sino una República de los Soviets de diputados obreros, campesinos y jornaleros del campo; en todo el país, de arriba abajo» («Historia del PCB»).

(9) Peter Weis: «Trotski en el exilio».

(10) Paul Avrich: «Los anarquistas rusos».

General Mijail N. Tujachevski, encargado de dirigir las operaciones militares que abortaron la revuelta de Kronstadt. Los sublevados recordaban sus servicios en el Ejército zarista con el fin de poner en evidencia su actuación antirrevolucionaria. Tujachevski contó con un fuerte contingente de tropas para reprimir el movimiento.



posible. El 6 de marzo daba a conocer la siguiente orden:

*«El Gobierno obrero y campesino está decidido a reconquistar sin tardanza Kronstadt y los buques insurrectos y ponerlos a la disposición de la República de los Soviets. Por ello, ordeno a todos los que han levantado la mano contra la patria socialista rendir inmediatamente las armas. Los que resistan deberán ser desarmados y puestos a disposición de las autoridades soviéticas. Los comisarios arrestados y otros representantes del poder deberán ser liberados inmediatamente. Sólo los que se rindan sin condiciones podrán contar con la gracia de la República de los Soviets. Doy al mismo tiempo la orden de preparar todo lo que haga falta para aplastar la revuelta y a los rebeldes por la fuerza de las armas. La responsabilidad de todos los desastres que se abatan sobre la población civil recaerá enteramente sobre las cabezas de los insurgentes guardias blancos» (11).*

(11) Los comunicados del PCB y de los sublevados están recogidos en el apartado que a Kronstadt dedican D. y G. Cohn-Bendit en su obra «Le gauchisme, remède a la maladie sénile du communisme».

De nuevo, Trotski volvía a utilizar la calumnia para luchar contra los sublevados. Las muestras de simpatía de los socialrevolucionarios del exilio, la presencia de un general zarista (que no ocupaba ningún puesto de dirección) y el infantilismo anticomunista, fueron manipulados para que las ideas de los marineros no hallasen eco en el país, a excepción de la zona industrial de Petrogrado.

## EL FINAL DE LA SUBLEVACION

Una vez concentradas suficientes tropas de confianza («kursanskis» y «chequistas», principalmente), se dio comienzo al ataque de la base naval.

Las baterías de los fuertes que rodeaban a Kronstadt abrieron fuego en la tarde del 7 de marzo, para apoyar el asalto a las posiciones avanzadas de los sublevados. La superficie helada del Golfo de Finlandia sirvió para que las tropas atacantes pudieran maniobrar con cierta facilidad y posibilitó la extensión del frente de





Soldados del Ejército Rojo que habían contribuido al aplastamiento de la rebelión de Kronstadt, condecorados por sus jefes. Las últimas resistencias de la base naval durante dos jornadas, entre el 16 y el 18 de marzo, hasta que las tropas gubernamentales la atacaron por el flanco desguarnecido de la ciudad de Petrogrado

combate, debilitándose en gran manera la capacidad defensiva de los marineros de Kronstadt, que en otra época del año hubiesen podido emplear su potencial de una forma muy distinta a como lo estaban haciendo. Los diez mil defensores de la fortaleza se vieron pronto obligados a mantenerse en permanente servicio de vigilancia, ante lo continuado de los ataques de las tropas que enviaba Trotski.

Las alternativas en los dos bandos estaban claras: para los sublevados, resistir hasta provocar el alzamiento de otras ciudades y esperar el deshielo para mantener su poderío militar. Para la dirección del PCB era inaplazable

el aplastamiento de la insurrección, ante el peligro a que se exponía la existencia misma del Partido si Kronstadt encontraba imitadores. A partir del 8 de marzo, las oleadas de asaltantes son interminables. La artillería y la aviación no cesan en su empeño de abrir hueco para que penetren las tropas que, una y otra vez, caen sobre el hielo del Golfo.

El ataque realizado a partir del 16 de marzo se fija en el punto débil de Kronstadt: la base naval estaba construida para defender Petrogrado, pero de esta parte no se esperaban ofensivas. Sobre esta zona sin fortificar preparó Tujachevski su estrategia, contra los cansados marineros. In-

mediatamente, empezaron a caer los fortines que defendían la ciudad. Rotas las defensas, los cadetes penetraron en la base naval, auxiliados por una «quinta columna» comunista que había quedado en Kronstadt. La lucha estaba ya decantada, y sólo fue cuestión de horas lo que tardaron en rendirse los últimos rebeldes. En la noche del 18 de marzo, tras quince días de sublevación, las fuerzas dirigidas por Tujachevski controlaban totalmente la ciudad.

#### **LAS CONSECUENCIAS**

Kronstadt había caído. No pudo encontrar eco en un país completamente agotado por

tres años de guerra y en donde la oposición política fue perdiendo fuerza e importancia. Sin embargo, el PC bolchevique no supo asimilar la lección. La sublevación de Kronstadt sólo fue interpretada como la confirmación de que era necesario acabar con las facciones y de que «la desviación anarcosindicalista era incompatible con el hecho de militar en el Partido Comunista». El paso dado en el X Congreso del PCB para liberalizar la economía, mediante la «Nueva Política Económica» (NEP), era una necesidad im-

puesta por la situación del país, y la sublevación únicamente la adelantó. Pero la denominada «oposición obrera», perteneciente al Partido, fue silenciada, así como las demás fuerzas políticas. A partir de aquí, se generó un agudo proceso de burocratización —agravado por la permanente lucha por el poder— que alcanzó su más alto grado en la época stalinista. Fue necesario esperar al XX Congreso del Partido para que se realizara una rectificación del autoritarismo burocrático.

Pero el espíritu de Kronstadt no había muerto. Para sus protagonistas, fue el primer intento por realizar la Tercera Revolución; para los stalinistas, supuso una muestra más de la traición permanente del trotskismo; los «consejistas» alemanes consideraron la sublevación como el más claro ejemplo de la democracia; y la autogestión obrera y los revolucionarios de mayo del 68 volvieron a resucitar el anarquismo autogestionario de Kronstadt, teñido también ahora de izquierdismo anti-comunista ■ T. R. F.



Un motivo fundamental por el que Lenin decidió acabar lo más rápidamente posible con la sublevación de Kronstadt, fue la cercanía del X Congreso del Partido Comunista. Desmantelado ya el movimiento, Lenin y Voroshilov posan aquí con aquellos delegados al Congreso que participaron activamente en la reducción del motin.